

La voz de los explotados y oprimidos

No. 2



NOV./DIC. DE 1998 — APARTADO AEREO 1149 — BOGOTA, D.C. - COLOMBIA



Con el PARO ESTATAL de octubre se demostró una vez más que toda la alharaca burguesa y socialdemócrata sobre la desaparición de las clases sociales y de su lucha, no es más que una gran mentira. Que apelar al diálogo, la concertación, la conciliación y la paz entre clases enemigas, para resolver las contradicciones entre pobres y ricos, no es más que basura reformista, palabrería acuñada por organizaciones, partidos y vendeobreros, defensores de los intereses burgueses, y enemigos del movimiento obrero.

Continúa pág. 3

**GUERRA POPULAR EN NEPAL**

*Lea la segunda parte de este informe en la pág. 9*

**SIGUE AVANZANDO  
LA REVOLUCION EN EL PERU**

*Vea la página 10*

**LA MASACRE DE LAS BANANERAS EN 1928...  
BAUTIZO DE SANGRE DE LA CLASE OBRERA**

*Vea la página 6*

**LOS  
TERRORISTAS  
HABLAN DE  
PAZ...  
Y EL PUEBLO  
PONE LOS  
MUERTOS**



## EDITORIAL

Derrotar los Programas Pequeñoburgueses  
Desechar toda ilusión en la burguesía

A diario escuchamos referencias a las clases alta, media y baja, palabras con las cuales las clases dominantes y sus acólitos tratan de esconder la esencia de las relaciones que dividen la sociedad entre explotados y explotadores. Quienes no tenemos nada que ocultar debemos llamar las cosas por su nombre y por eso decimos que en Colombia las clases dominantes son la burguesía y los terratenientes, quienes en asocio con los imperialistas, saquean las riquezas del país y se embolsillan todo lo que producen las clases dominadas: el proletariado (todos los que vivimos del salario) y la pequeña burguesía del campo y la ciudad (campesinos y pequeños propietarios).

Para liberar al pueblo colombiano de la opresión y explotación imperialista es necesario liberarlo de la explotación y opresión de los burgueses y terratenientes. Esa lucha debe dirigirla la clase obrera, el proletariado, pues es la clase que no tiene nada que perder y para ello necesita de su propio partido político.

Construir un Partido como el que la clase obrera necesita para su emancipación es la tarea más importante, y debemos hacer que todas nuestras actividades conlleven a suplir esa necesidad sin la cual la lucha de las masas oprimidas y explotadas será infructuosa.

En ese camino es necesario preparar una conferencia de los marxistas leninistas maoístas, que debe proponerse la aprobación de un plan práctico para la realización de un Congreso de Partido. La realización exitosa de ese evento no depende de las buenas voluntades de quienes ahora se reclaman partidarios del marxismo leninismo maoísmo; ella (su realización) depende de que una línea se imponga como correcta en el movimiento revolucionario; es decir, de la derrota de una u otra posición en el seno de quienes aspiramos a construir ese Partido.

Entendemos entonces que en la discusión programática se está jugando el porvenir de la revolución, y por consiguiente nuestra obligación como obreros conscientes es derrotar los programas pequeñoburgueses que hasta ahora han tratado de dirigir el movimiento obrero. Y nos referimos no solamente a los programas levantados desde las organizaciones abiertamente pequeñoburguesas, sino también a los programas pequeñoburgueses levantados desde las propias filas de los marxistas leninistas maoístas que sueñan con una burguesía nacional y por tanto aspiran hacer un frente, una alianza con ella.

El programa no es entonces una formalidad de gentes sectarias que no quieren la unidad, no es algo muy distinto a la línea general de una organización, a su ideología, o algo contrapuesto a ellas, o un además. El programa condensa la ideología, la línea general y las aspiraciones de la clase que representa cada organización.

Los programas que en Colombia aspiran a la democracia de viejo tipo, es decir, a la dictadura de la burguesía sobre los obreros y campesinos, o de nuevo tipo o de nueva democracia, donde la clase obrera en alianza con el campesinado y la burguesía revolucionaria establece su dominio y acaba con la feudalidad, son pequeñoburgueses porque no corresponden a la realidad económica y social y por consiguiente desvían el blanco de la lucha de las masas y de la revolución proletaria, pues pretenden perdonarle la vida al capital, detrás de las mentiras de que existe una burguesía nacional o revolucionaria y que supuestamente se opone a los imperialistas. El obstáculo para el progreso de la sociedad colombiana no es el feudalismo sino el capitalismo y sus instituciones.

En el reciente paro de los trabajadores estatales se ve claramente cómo esos programas se postran a las clases dominantes proimperialistas, reaccionarias y chupasangre colombianas: los dirigentes de las centrales vendeobreras ocultan su carácter laca-

yo, explotador y asesino y la defienden bajo la consigna de la defensa de la producción nacional enarbolada por el MOIR.

El paro era una magnífica oportunidad no solo para lograr el alza general de los salarios, para echar atrás la nefasta reforma laboral, sino además para poner freno al terrorismo de estado, en la medida en que el movimiento se extendiera a los trabajadores del sector privado del campo y la ciudad, pero los pequeñoburgueses miedosos de rebajar la tasa de ganancia de los capitalistas, miedosos de que una movilización general de los obreros y campesinos frustrara su sueño reaccionario de la falsa paz, no se atrevieron a generalizarlo, estuvieron bregando todo el tiempo por arreglar por separado, ni siquiera el asesinato de Jorge Ortega a manos de las fuerzas del régimen los radicalizó, como si ocurrió con justeza entre los trabajadores, a quienes no les tembló la voz para hacer oír su sentencia: ¡El gobierno lo mató!

Colombia es un país capitalista, inserto en el sistema imperialista mundial como país oprimido por el imperialismo, principalmente yanqui; su burguesía está ahíta de plusvalía, de sudor y de sangre proletaria, sus instituciones apestan a parasitismo y corrupción; su sanguinaria dictadura actual es lo máximo que puede dar y ella debe ser reemplazada por la Dictadura del Proletariado. En Colombia ya no hace falta una revolución de nueva democracia y mucho menos embellecer la que ya está caduca. Esa democracia burguesa, esa libertad burguesa, que testarudamente se empeñan en defender los oportunistas -agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero- es la que oprime, garrotea, encarcela, asesina y masacra a los obreros y campesinos desarmados.

La burguesía colombiana es una burguesía cipaya, lacaya del imperialismo yanqui y europeo que ha perdido toda noción de patria o dignidad nacional pues sus socios imperialistas le permiten llenarse los bolsillos a dos manos, superexplotando a los obreros y sumiendo en la miseria y el hambre a los pobres del campo.

La clase obrera no puede aspirar a hacer un frente, una alianza estratégica con sus enemigos, quienes de una u otra forma se proponen hacer frentes con la burguesía, no importa el nombre que le pongan a semejantes esperpentos "antiimperialistas", y quienes proponen crear movimientos democráticos y antiimperialistas, ocultando el carácter capitalista de la sociedad, están engañando a las masas y traicionando los intereses de la clase obrera y el pueblo colombiano, porque están promoviendo la defensa de la actual democracia burguesa y el nacionalismo. Aquí no hay término medio, o se está con la clase obrera y defendiendo el socialismo, la Dictadura del Proletariado y el internacionalismo, o se está contra ella y defendiendo el capitalismo y sus instituciones.

Las fuerzas básicas de la revolución en Colombia son la clase obrera y el campesinado; la fuerza principal, el núcleo más firme, lo constituye la alianza de los obreros y los semiproletarios de la ciudad y del campo; alianza en la cual no hay lugar para la burguesía, ella es un blanco de la revolución proletaria. La clase obrera y las masas oprimidas y explotadas no pueden dejarse engañar y deben desechar y desenmascarar toda ilusión en la clase burguesa, arrodillada y socia de los imperialistas, explotadora y asesina del pueblo colombiano. Deben rechazar y desenmascarar toda pretensión de embellecer la podrida democracia burguesa y prepararse para destruirla, sustituyéndola por la dictadura de los obreros y campesinos armados. Esa sí, verdadera democracia para la inmensa mayoría de los trabajadores que garantizará la liberación de los oprimidos y explotados, pues impedirá que una minoría parásita se apropie de lo que las masas laboriosas producen.

La clase obrera y sus hijos más conscientes deben derrotar los programas pequeño burgueses para que en el Partido que esta-



Trabajadores en Bogotá, protestan contra el gobierno de turno, junto a la caricatura del presidente Andrés Pastrana, lacayo del imperialismo norteamericano.

Viene de la pág. 1.

Esa demagogia le permite a las clases dominantes aplicar sus medidas antipopulares sin ningún tipo de resistencia. El PARO ESTATAL mostró que la única manera de hacer resistencia a quienes solo piensan en la ganancia de los poderosos, es la movilización, el cese, la huelga, y así lo entendieron los miles de trabajadores que le dijieran al gobierno a una sola voz: ¡Viva la lucha de los trabajadores! ¡Viva el paro nacional estatal! En fin, este paro mostró que lo que hay en lo más básico de la sociedad es una contraposición entre unos pocos dueños de los medios de producción y la inmensa mayoría de la sociedad que todo lo produce, una lucha entre clases con intereses completamente antagónicos.

Pero además de esta ruptura con la conciliación el paro mostró otros avances. La cantidad de trabajadores que se movilizaron fue imponente, trabajadores estatales, sectores de empresas privadas, estudiantes universitarios, de bachillerato y primaria, padres de familia, miles de proletarios que desde los barrios populares se unían a las movilizaciones; un contingente de masas trabajadoras que desmentían por completo las arrogantes declaraciones del proimperialista Pastrana quien escondiendo su temor tras una careta de imponentencia, minimizaba la movilización tratándola de ínfima minoría. Tan imponente sería que incluso las declaraciones de ilegalidad por parte del gobierno pasaron completamente desapercibidas para las masas que desafiantes ante las leyes burguesas se tomaron con decisión las principales ciudades de Colombia.

El Paro fue una poderosa movilización de masas, desbordó el carácter estatal y vinculó masivamente a muchos trabajadores, estudiantes, proletarios agrícolas, campesinos, que se unían en contra de un enemigo común: El Estado como representante de las clases dominantes.

Fueron veintidós días de movilización, de lucha, de enfrentamiento, siendo así uno de los paros más largos en el último período de la lucha de los trabajadores en Colombia. El estado pretendió desmoralizar

con un NO rotundo ante las exigencias de los trabajadores, pero contrariamente, las masas resistieron e incluso muchos continuaron sin levantar el paro. El movimiento obrero demostró con esto fortaleza, decisión, ganas de pelear.

Por su contenido, la lucha tuvo un carácter político, de enfrentamiento no contra uno u otro patrón en particular sino contra toda una clase representada en el estado. Las condiciones de miseria, el desempleo, el terrorismo de estado, la inestabilidad laboral, los despidos masivos, las privatizaciones; todas estas medidas que hacen parte de la política que pretende descargar sobre los hombros de las masas trabajadoras el peso de la crisis, han venido siendo enfrentadas cada vez más de conjunto. Es una lucha de clases.

El Paro demostró que el gobierno de Andrés Pastrana, es el típico representante del ala más reaccionaria y arrodillada ante el imperialismo norteamericano que pueda tener la burguesía y los terratenientes. De ahí su discurso del 13 de Octubre donde en una actitud arrogante y dictatorial desconoció la lucha de los trabajadores y declaró la guerra total a todo lo que huelga a protesta. De ahí que ante las justas peticiones de los trabajadores respondiera con la fuerza de las armas asesinando a por lo menos siete reconocidos dirigentes de los trabajadores, declarara ilegales las movilizaciones, realizara tomas violentas por parte del ejército y la policía, de las instalaciones de Ecopetrol en Barrancabermeja, Caja Agraria e Incomex, disolviera con gases lacrimógenos, con garrote y tanquetas las manifestaciones de Telecom.

La negociación de una supuesta paz sirve a los intereses de la burguesía; y en los días del Paro, sí que le sirvió al gobierno para mostrar ante la opinión pública una máscara de conciliador, de defensor de los derechos humanos. Para restarle importancia al Paro, lanzó toda una campaña de propaganda alrededor del despeje para las negociaciones con las Farc. Mientras se sienta a dialogar con la pequeña burguesía, a los trabajadores les reprime, persigue y ase-

sina. La tan cacareada paz burguesa sólo sirve de cortina de humo para tapan todo el terror que sobre las masas descarga el gobierno.

Mientras la burguesía habla de paz, mientras las organizaciones de la pequeña burguesía armadas o desarmadas hacen eco de esta mentira, el pueblo trabajador sigue siendo masacrado; quien ha puesto los muertos en las masacres ha sido siempre el pueblo; mientras vociferan sobre la paz, nos están clavando el puñal por la espalda. Las masas sabrán comprender muy bien la moraleja: La burguesía y su principal representante el estado, con su cháchara sobre la conciliación de clases y la paz no es otra cosa que un lobo disfrazado con piel de oveja.

El paro, fue un triunfo de la clase obrera, fue una prueba de fuerza donde los trabajadores mostraron una vez más el poder que emana de su unidad y organización; sin embargo debemos denunciar que una vez más el paro fue entregado. El acuerdo firmado por los dirigentes, a pesar de la beligerancia de las bases, fue patronal ya que le dejó al gobierno las manos libres para resolver por su cuenta asuntos de importancia para los trabajadores sin la presión del paro, tal sigue siendo el caso de las privatizaciones, de los salarios, de la educación, etc. Nadie debe llamarse a engaños, tras el discurso antigobierista de los señores Garzón de la Cut, Borja de Fenaltrase y Gómez de la CGTD, no hay más que eso: solo palabras. Estos señores que han sido siempre un respaldo de las políticas del gobierno en el movimiento obrero, que jamás han dejado ni dejarán de ser unos vendidos ante el capital, que son los principales representantes del oportunismo en el movimiento obrero, nuevamente entregaron la lucha.

---

**“Por su contenido, la lucha tuvo un carácter político, de enfrentamiento no contra uno u otro patrón en particular sino contra toda una clase representada en el estado”**

---

Ante el discurso desafiante de Pastrana a lo que llamaron no fue precisamente a la lucha, sino que acudieron al ruego hacia el gobierno para que le bajara el tono, que dejara de ser tan arrogante, que no despreciara de esa manera a los trabajadores; ante el asesinato de Jorge Ortega, llamaron a la calma, a mantener el clima de conciliación; se tenían todas las posibilidades de convocar masivamente trabajadores del sector privado, lo cual hubiera permitido generalizar aún más la lucha, por el contrario era muy reiterada la insistencia de los dirigentes en cuanto a que este era un paro de los estatales y esperaban apenas la solidaridad; ante las exigencias de los trabaja-

dores de no entregar la lucha sin soluciones concretas, firmaron un acuerdo donde nuevamente les dieron a los trabajadores migajas, y eso sí, una inmensa cantidad de... PROMESAS.

Sin lugar a dudas, el Paro enseñó que la lucha está generalizándose cada vez más, que el movimiento obrero ha venido entendiendo que ante la descarada ola de represión, muerte y superexplotación, es necesario luchar unidos. En lo que va corrido de la década la curva de la lucha de clases ha venido en ascenso, es algo así como el despertar de una larga y penosa noche oportunista; por eso debemos estar preparados ya que las protestas, las huelgas, los enfrentamientos serán cada vez más amplios y exigen de todas las masas preparación.

Los cortos períodos de aparente calma que vienen después de una "negociación" solo son el prelude de un mayor enfrentamiento, y de la misma manera que las clases dominantes planean nuevos golpes para el movimiento obrero, el proletariado debe estar listo y a medida que la lucha se desarrolla para tomar la delantera, pasando de la defensiva a una poderosa ofensiva que arranque de las garras de la burguesía mejores condiciones para las masas.

El movimiento obrero debe hacer consciente esta situación, y debe comprender que su responsabilidad es echar para atrás la política del gobierno que se concentra en: derogar la nefasta reforma laboral, exigir un alza general de los salarios reales, poner freno a las privatizaciones, enfrentar el terrorismo de estado con la organización y movilización revolucionaria de las masas; la situación exige organizarse en Comités de Huelga que nos permitan luchar, incluso sin el respaldo de los dirigentes miedosos o vendidos, y exige crear círculos de estudio y trabajo revolucionario en la fábrica, en el barrio, en la vereda, en el colegio, la universidad, en toda parte donde sea posible, y preparar así esa gran movilización política de las masas que se avecina.

Mientras no exista una clara orientación revolucionaria, un Partido de los trabajadores las luchas del movimiento obrero serán entregadas; solo así se explica que el oportunismo, que jamás piensa en los intereses de las masas sino que las utiliza para beneficio propio, siga cabalgando sobre las luchas de los trabajadores. Solo en la medida que en la dirección del movimiento obrero se garantice la defensa intransigente de los intereses de nuestra clase, se logrará que estas luchas, y las que se vienen que serán mucho mayores, logren arrebatar por la fuerza triunfos realmente significativos, que permitan mejorar las condiciones generales de los trabajadores y contribuyan a que el movimiento obrero comprenda que su misión histórica no es salvar el sistema capitalista de sus crisis, sino realizar transformaciones radicales exigidas por la sociedad, que no son otras que la revolución proletaria al EL SOCIALISMO. ✘

## A Jorge Ortega:



Como hemos sostenido, **La paz de los ricos es guerra contra el pueblo**; el paro de los trabajadores estatales constata en los hechos la falsedad de la paz entre explotados y explotadores, constata la mentira y el engaño de que es posible convivir, concertar y conciliar entre clases enemigas a muerte. La respuesta de los burócratas del Estado, representante de las clases parásitas y chupasangre, a unas modestas peticiones, fue soltar sus perros, que como fieras salvajes, sedientas de sangre obrera, no tuvieron miramientos para garrotear, echar chorros de agua y gases contra mujeres y niños y encarcelar y matar trabajadores desarmados, no contentos con ello, el 20 de octubre asesinaron a Jorge Ortega, vicepresidente de la CUT. Su muerte a manos de un sicario al servicio del Estado y de las clases dominantes, se suma a la media docena de trabajadores asesinados durante el paro. Esa fue parte de la respuesta de la burguesía a las peticiones de los trabajadores. ¡Esa es la paz burguesa!

De nada sirve que los asesinos se traten de lavar las manos diciendo que van a realizar "investigaciones exhaustivas", el pueblo sabe quien lo mató. Pensaban que los trabajadores llenos de miedo recularían en sus peticiones y agacharían la cabeza dando fin al paro; pero se equivocaron una vez más los burgueses sanguinarios, la respuesta a este nuevo crimen contra los trabajadores desarmados fue en las calles con multitudinarias manifestaciones que llenas de indignación y de odio hicieron saber su veredicto: **“¡Si señor, como no, el gobierno lo mató!”**

Con el asesinato de los huelguistas del paro estatal, la burguesía ha dado otra sangrienta lección a las masas y por supuesto que sabrán aprenderla y repasar las lecciones anteriores... Que tiemblen las clases parásitas y asesinas cuando un día, cansadas de ver correr su sangre, las masas decidan emprender su propia guerra y cobrar uno a uno los crímenes cometidos en su contra.

Jorge Ortega, era un hombre que apenas si simpatizaba con las ideas socialistas, no era pues un enemigo a muerte de la explotación del hombre por el hombre, incluso era partidario y creía posible, la llamada por los pequeño burgueses, “salida negociada al conflicto”; era pues partidario de la falsa paz en que los grupos guerrilleros y el Estado están empeñados y aún así... las clases dominantes lo mataron.

Pero los grupos guerrilleros parecen no entender e insisten en continuar las negociaciones por una paz que es una farsa, una mentira y un engaño; pesan más lo intereses de las cúpulas, que incapaces de organizar una auténtica guerra popular, han encontrado en la negociación y en la entrega la posibilidad de mejorar las condiciones particulares de la capa superior de la pequeña burguesía, clase a la cual representan; así se está gestando una nueva traición al grueso de la pequeña burguesía y se está preparando una nueva componenda con los enemigos del pueblo y en contra de las masas trabajadoras del campo y la ciudad.

Las recientes noticias que involucran a sectores de los altos mandos del ejército y de la burguesía en los asesinatos de Alvaro Gómez y Landazabal Reyes ponen al descubierto nuevamente el carácter sanguinario de las clases dominantes, que no tienen miramientos para asesinar incluso a sus propios representantes, cuando están de por medio los negocios y cuando su poder y sus instituciones se sienten amenazados. Esa es la paz burguesa, esa es la esencia de todo el podrido capitalismo.

Por eso los proletarios no nos hacemos ilusiones, no creemos que sea posible un cambio radical de este sistema sin la violencia revolucionaria de las masas, sólo una Guerra Popular, dirigida por un auténtico Partido de la clase obrera, puede garantizar la paz cuando rompa las cadenas de la explotación capitalista. ✘

# LOS TERRORISTAS HABLAN DE PAZ... Y EL PUEBLO PONE LOS MUERTOS

Pedro Jiménez es un trabajador de un pequeño caserío llamado Corinto en Boyacá, donde habitan alrededor de 800 personas. El, como la inmensa mayoría de los trabajadores tiene contrato a término fijo y no cuenta con ninguna garantía de salud ni de prestaciones sociales. Su drama aumenta cuando a su ya penosa situación se suma la zozobra de la muerte. De dos años para acá han sido asesinados 3 de sus compañeros de trabajo por parte de grupos paramilitares y guerrilleros, acusados de ser colaboradores de uno u otro bando.

Hace cerca de cinco años llegó al caserío un grupo de paramilitares vestidos de civil y movilizados en motos, que llenando de terror a los habitantes asesinó a un vecino, un viejo campesino pobre, bajo el cargo de ser auxiliador de la guerrilla. Su hija, una joven de 16 años, que en medio de la desesperación siguió a los asesinos, pudo observar que a medio kilómetro del caserío se quitaban los trajes de civil y se ponían los uniformes del ejército, no se supo de cual batallón pues a Corinto llegan tropas de Yopal y Tunja. Veinte días después partió con los guerrilleros convencida de que podía descargar su odio y vengar su padre uniéndose con quienes llegaron diciendo que luchaban por el pueblo. Curiosamente, los guerrilleros no le dijeron a quienes se quedaron cómo defenderse de los paramilitares, no dejaron un arma, no organizaron la población, sólo pidieron alimentos y asesinaron a otro campesino, acusándolo de ser informante de los paramilitares.

En octubre del 93 los paramilitares volvieron y asesinaron a un joven de apellido Montaña que figuraba como inspector de policía, pero que en verdad no ejercía tal cargo. El al escuchar que si no salía de su casa moriría toda su familia, porque atacarían con granadas, salió a la calle; sus pequeños hijos, pegados a sus piernas, querían impedir que se moviera; y así quedó, cuando dos tiros de fusil en la boca segaron su vida. Sus hijos bañados en sangre y lágrimas a cada lado de su cuerpo, no sabían por qué lo habían matado.

El pasado viernes 9 de octubre llegaron nuevamente los paramilitares y en medio de la impotencia de quienes se encontraban en el lugar, asesinaron a Alvaro Cely, extrabajador de Bavaria y dueño de un popular restaurante de la zona. El sábado en la mañana una parte de los habitantes salió despavorida buscando salvar su vida pues se temía una nueva incursión de los criminales al servicio del Estado y de los ricachones de la zona; Pedro no fue a trabajar, también salió del caserío, comentó su angustia a familiares y amigos pero no tenía elección... regresó a Corinto el lunes resignado y esperando salvarse de las futuras incursiones de paramilitares, ejército y guerrilla.

Pedro Jiménez no es todavía un obrero comunista, pero piensa que debe existir alguna forma de defenderse, o por lo menos de impedir que los asesinos de la gente sencilla de Corinto sigan actuando impunemente y manteniendo en zozobra la comunidad. Y no se equivoca, las masas de Corinto, como de las demás regiones que viven esta angustia, son las únicas que pueden frenar el terror desatado contra ellas si se organizan y, armas en mano, unidas a sus herma-



Las masas lloran sus muertos, víctimas inermes del terrorismo en Machuca.

nos en la ciudades, se movilizan como un solo hombre no permitiendo que las tomen como blanco en una guerra que no es la de ellas y que sólo tiene la perspectiva de beneficiar a los enemigos de los oprimidos y explotados en Colombia.

Las masas oprimidas y explotadas sólo podemos confiar en nuestra unidad y en el poder que nos da la organización y la determinación de luchar; la salvación a nuestros sufrimientos no puede venir de nuestros enemigos ni de quienes dicen luchar por nosotros; al fin de cuentas "la emancipación de la clase obrera, es obra de la propia clase obrera".

Los condenables actos sucedidos en Corinto y en otras regiones como el reciente de Machuca en Antioquia, donde fueron incinerados más de medio centenar de trabajadores humildes a causa de la explosión de un oleoducto por parte del ELN, muestran una vez más que la guerra de los grupos guerrilleros, que dicen luchar por las masas, no es la guerra de las masas. Y es completamente secundaria la perorata en torno a si el ejército prendió la cerilla o si el incendio se produjo por causas de la explosión, el hecho es que mueren las masas a consecuencia de los actos terroristas. En este, como en la mayoría de los casos son las masas las víctimas pues se encuentran en medio del fuego de los burgueses, terratenientes y pequeño burgueses. Ellos, los terroristas, hablan de paz y el pueblo pone los muertos.

No tienen razón los oportunistas que creen que la guerra actual es una auténtica guerra del pueblo y que tienen puestas sus esperanzas en que los pacifistas armados van a renunciar a sus intereses para abrazar los del proletariado y del campesinado pobre. Todas las acciones de las guerrilla, incluso las espectaculares, como la toma violenta de Mitú, el pasado 1 de noviembre, sólo tienen la perspectiva de mejorar la posición de los grupos guerrilleros para un mejor reparto de la torta entre ellos y los enemigos del pueblo; es decir, en perspectiva no contribuyen a la revolución, sino al afianzamiento de la dominación de la burguesía y los terratenientes. Sólo la lucha de la clase obrera y su política, su programa y sus métodos, pueden atraer nuevamente al caudal de la revolución a los revolucionarios auténticos que hoy forman filas en los destacamentos de la pequeña burguesía. Y no está lejano el día en que, organizados en nuestro propio partido y guiados por él, seamos capaces de responder a la guerra desatada contra el pueblo con una auténtica Guerra Popular que acabe con las causas de la guerra: la explotación del hombre por el hombre. ✎

## NUESTRA IDEOLOGÍA

Durante los últimos 150 años la clase obrera ha evolucionado en sus ideas, y materialmente se ha convertido en la fuerza más poderosa del desarrollo de la sociedad. Su forma de pensar, esto es, su ideología, se basa en el socialismo -la colectivización social, porque corresponde a su posición como productor social apropiado y explotado, o lo que es lo mismo, a su práctica social en la producción, en la lucha de clases y en la investigación científica de las leyes y contradicciones que rigen la historia de la sociedad humana.

Sin embargo, la mayoría de los obreros no conocen aún su propia ideología, porque los terratenientes, los burgueses y los imperialistas han impuesto a la fuerza la ideología de ellos, la ideología burguesa, aprovechándose de su poder político y económico sobre la prensa, la televisión, la educación, las editoriales, y en general sobre todos los instrumentos de arte y cultura, además de que cuentan con el servicio ideológico de las iglesias y sectas religiosas. La ideología de las clases dominantes en esta sociedad capitalista, se basa en el individualismo -egoísmo privado, cuya ley principal se podría enunciar así: "tu debes estar en el centro del universo y debes luchar por ello, así tengas que pisotear, estrujar y exprimir a todos los demás".

Quiere decir esto, que los obreros necesitamos conocer nuestra propia ideología, para poder actuar y luchar conforme a ella. La ideología del proletariado se ha desarrollado a grandes saltos, que han marcado su historia, que han incluso definido su denominación exacta en correspondencia a su definido desarrollo como Marxismo-Leninismo-Maoísmo, en merecido recuerdo a los más destacados dirigentes y maestros del proletariado internacional: Carlos Marx en Europa, Vladimir Ilich Lenin en Rusia y Mao Tse-tung en China.

Es entonces una magnífica noticia saber que desde hace muchos años los obreros de todo el mundo tenemos un arma poderosa para desadherirnos de las paredes pegajosas del capitalismo, saber que tenemos una ideología liberadora, revolucionaria, científica, clara y verdadera. Y poder comprender ahora, que por eso la odian y la persiguen los capitalistas, porque saben que si los obreros luchamos dirigidos por nues-

# LA MASACRE DE LAS BANANERAS EN 1928... BAUTIZO DE SANGRE

El 5 y 6 de diciembre se cumplen 70 años de la masacre de las bananeras, un hecho que marcó significativamente la historia de la clase obrera en Colombia pues fue su bautizo de sangre.

La clase obrera nace a finales del siglo pasado y principios de éste, su principal patrón era el Imperialismo; las primeras empresas y manufacturas fueron norteamericanas, dentro de las cuales estaba la Tropical Oil Company (petróleo) de la zona de Barrancabermeja y la United Fruit Company (banano) de la zona del Magdalena, ésta última se estableció en 1898.

Desde principios de la década del 20 el movimiento huelguístico se extendió por todo el país, los vientos revolucionarios del Estado Socialista en Rusia -donde los obreros habían conquistado el poder dirigidos por el Partido Bolchevique- llegaron y desarrollaron el germen de inconformidad y rebeldía en que se encontraba la clase obrera colombiana pues sus condiciones de vida y de trabajo eran inhumanas. Hubo huelgas de los trabajadores de los ferrocarriles, de textiles (Fabricato), pero las más importantes de esa década se libraron contra los empresarios explotadores del imperialismo norteamericano, en 1924 y 1927 en la Tropical Oil Company y en 1928 en la United Fruit Co.

En 1918 los obreros de las bananeras presentaron un pliego de peticiones a la compañía, y por supuesto la empresa imperialista yanqui no lo atendió y diluyó en promesas las exigencias de los trabajadores. Fue este conflicto la premisa de la gran huelga y masacre que habría de llenar de odio al pueblo diez años más tarde.

El día 13 de noviembre de 1928 más de treinta mil obreros se declararon en huelga para exigir a la compañía mejores condiciones de vida, pedían:

1. Se les reconociera como trabajadores de la empresa.
2. Seguro colectivo.
3. Habitaciones higiénicas.
4. Reconocimiento de accidentes de trabajo.
5. Aumento de salarios.
6. Cesación de los comisariatos.
7. El no pago en vales.
8. Establecimiento de hospitales.

La reivindicación más importante era que se les reconociera como obreros y no como animales; los trabajadores de la United no tenían los derechos mínimos que en esa época concedían las leyes colombianas.

Los obreros de la zona bananera (que comprendía Santa Marta, Ciénaga, Aracataca, Río Frío), estaban regidos por la única ley del imperialismo: la **superexplotación**. No eran contratados directamente por la Compañía sino por un contratista -o



La Plaza en donde se consumó la masacre.

como actualmente se llama Oficinas de Empleo; les pagaban el salario en vales, con los cuales compraban los víveres en los almacenes de la misma empresa (comisariatos). ¡Un negocio redondo!; como aparentemente no eran obreros de la United (a pesar de laborar los 7 días de la semana y dejar su vida entera en las plantaciones) la compañía no se hacía responsable si sufrían algún accidente.

Los obreros no aguantaron más y se dispusieron a romper el grillete que los ataba declarando la huelga, como un arma para lograr lo que por derecho propio debían tener. Y es un arma, pues la burguesía, esa clase parásita que vive de explotar la fuerza de trabajo, no puede permitir que pare la producción pues pierde la ganancia que obtiene al explotar a los obreros.

La actitud de la United Fruit fue de intransigencia, no quiso prestarle atención a las justas peticiones, tan justas que el mismo Inspector de trabajo de la zona, un agente del Estado al servicio de las clases dominantes, simpatizaba con la huelga. La compañía y sus sirvientes colombianos, se dispusieron como para una guerra estableciendo un régimen de terror en la zona y movilizandolos hasta los dientes: ya el día 16 de noviembre habían apresado, por orden del Jefe Militar, al Inspector de trabajo por argumentar que la huelga era justa; lo mismo que a 500 obreros que habían intentado detener un tren lleno de militares armados con ametralladoras, que tenían como meta llegar a las plantaciones.

El 26 de noviembre llegaron a la población de Aracataca el Jefe de la Oficina del Trabajo y su secretario, dizque para intermediar en el conflicto y darle pronta solución. Se reunieron con la gerencia de la Compañía frutera, "pero de las enunciadas conferencias no resultó sino el aprovechamiento de la expectativa de los trabajadores para planear completamente la exter-

minación de la huelga; **¡a sangre y fuego!**; como diría Ignacio Torres Giraldo, uno de los grandes dirigentes proletarios de esa época y quien jugó un papel destacado en la huelga.

El Estado colombiano, representante de las clases parásitas era y sigue siendo un fiel servidor del imperialismo; y estaba defendiendo los intereses de la United; su actitud arrodillada a los intereses imperialistas y la forma como trató a los huelguistas ocasionó la indignación de quienes aún conservaban alguna dignidad nacional, al punto que políticos como el populista Jorge Eliécer Gaitán, un enemigo de los trabajadores, se atrevió a decir: "El gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro Americano".

Para el día 29 de noviembre el periódico burgués, *El Tiempo*, o mejor "El incondicional" informaba: "Desde luego encontraron que la mayor parte de las peticiones de los obreros se hallaban regidas a los derechos que conceden las leyes de la huelga y por tanto la compañía no tuvo otro camino que acceder a ellas. Pero como debido a las relaciones especiales de los trabajadores con la compañía, muchos de aquellos no dependen de la United Fruit porque no son obreros contratados por la compañía sino por contratistas que a su vez tienen negocios con la compañía, quedaron varias de las exigencias del pliego de peticiones sin solución y como en suspenso para arreglar posteriormente". Esta excusa de los explotadores para desconocer las peticiones, era esgrimida, al tiempo que se preparaba el ataque para aplastar el levantamiento de los huelguistas. Hoy, 70 años después se nos repite a los esclavos asalariados que no tenemos derecho a nada, pues somos trabajadores de agencias temporales, así el fruto de nuestro sudor y sangre se quede en las grandes empresas nacionales y extranjeras.

Y tal es el descaró de los lacayos que "El

# la. Parte

# DE LA CLASE OBRERA

*Incondicional” ¡oh perdón! El Tiempo, para justificar la intransigencia de la United Fruit y para crear a la vez el ambiente de que la huelga era subversiva y dirigida por agitadores profesionales comunistas, ajenos a los trabajadores, declaraba: “Así las cosas cuando la comisión oficial resolvió trasladarse a la zona bananera con objeto de hacer una inspección ocular y tomar nota exacta del estado exacto del Movimiento y al mismo tiempo influir en el ánimo de los obreros para que estos retornaran a sus quehaceres, cuál sería su sorpresa cuando encontraron que un núcleo de agitadores oficiosos, explotadores de los obreros que por determinados intereses comerciales no querían que la huelga terminara, habían logrado llegar al ánimo de los trabajadores la convicción de que era necesario extremar las exigencias y así los huelguistas se negaron a volver al trabajo hasta tanto no aceptara la compañía la totalidad de las exigencias del pliego de cargos”.*

Los obreros sabían que no debían ceder y dejarse burlar como diez años antes y aunque durara lo que durara y costara lo que costara y doliera a quien le doliera seguían adelante. La solidaridad llegaba, se crearon comités y comisiones de solidaridad en distintos lugares del país, de Barranquilla y Cartagena salieron delegados a reforzar las directivas y aportaron dinero de auxilio colectivo para los trabajadores en huelga.

El 5 de diciembre el consejo de ministros ante la grave situación en la zona bananera decretó el Estado de Sitio -hoy lo llaman conmoción- y nombró como Jefe Civil y Militar al General Carlos Cortés Vargas. Esto no era sino formalizar un hecho cumplido, pues realmente el régimen militar se impuso casi el mismo día de declarada la huelga: debían ponerle marco legal a los atropellos de los días pasados y a la masacre que pronto se iba a desatar.

Esa noche el General Cortés Vargas se reunió con los agentes de la Compañía a emborracharse hasta la media noche, luego reunió a los soldados y se dirigió a la plaza de Ciénaga donde se encontraba congregada la masa de huelguistas en actitud pacífica, esperando que les resolvieran su situación. Cortés Vargas lee el decreto sobre el estado de sitio y sin esperar un minuto da la orden de ¡Fuego!; por 5 minutos las ametralladoras disparaban en todas las direcciones asesinando a hombres, mujeres y niños desarmados sin ninguna compasión; y no siendo esto suficiente, el criminal ordena rematar a los heridos a punta de bayoneta. Los muertos fueron llevados al mar... no debía quedar rastro de este atroz asesinato.

El escritor Gabriel García Márquez en su obra *Cien Años de Soledad* describe magistralmente los hechos que acontecieron entre la noche del 5 y la madrugada del 6 de diciembre de 1928:

*“El Decreto número 4 del Jefe civil y mi-*

*litar de la provincia, Carlos Cortés Vargas... en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas cuadrilla de malhechores y facultaba al ejército para matarlos a bala... leído el decreto, en medio de una ensordecedora rechifla de protesta un capitán sustituyó al teniente en el techo de la estación y con la bocina del gramófono hizo señas de que quería hablar. La muchedumbre volvió a guardar silencio.*

*- Señoras y señores -dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada-, tienen cinco minutos para retirarse.*

*La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió... José Arcadio Segundo se empinó por encima de las cabezas que tenía en frente, y por primera vez en su vida levantó la voz.*

*- ¡Cabrones! -gritó-. Les regalamos el minuto que falta... El capitán dio la orden de fuego y 14 nidos de ametralladoras le respondieron en el acto... Los sobrevivientes en vez de tirarse al suelo, trataron de volver a la plazoleta, y el pánico dio entonces un coletazo de dragón, y los mandó con una oleada compacta contra la otra oleada compacta que se movía en sentido contrario despedida por el otro coletazo de dragón de la calle opuesta, donde también las ametralladoras disparaban sin tregua...”*

En *El Tiempo* del 8 de diciembre de 1928 se informa que hubo 10 muertos y 25 heridos. Hoy aún no sabemos la cantidad exacta de muertos, pero según los tes-

timonios de los sobrevivientes fueron más de 1000 e incluso algunos aseguran que fueron 3000 los obreros que cayeron asesinados por las balas del Estado, institución supuestamente mediadora en los conflictos de obreros y patronos; pero la historia nos ha enseñado que el Estado ES DE CLASE, es decir, en el capitalismo es de la burguesía, clase servil y arrodillada ante el Imperialismo. Una de las grandes enseñanzas de la huelga de las bananeras es que NUNCA debemos confiar en el Estado burgués.

En los días siguientes a la masacre se desató una ola de terror en la zona. Cortés Vargas y su jauría allanaban casas, violaban mujeres, robaban, asesinaban, etc. dejando en claro que ellos eran la verdadera cuadrilla de malhechores. Pero como *El Tiempo* es el experto en tergiversar veamos su versión: *“Las tropas llegaron a Sevilla en momentos en que los huelguistas cometían hechos monstruosos: incendios, robos, atropellos a familias, saqueos y toda clase de pillajes, siendo estos los propósitos en que ha degenerado la huelga, la que continuará enardecida si no proceden las autoridades con mano fuerte”.* ¡Bonita manera de justificar su crimen!

Pero a pesar de la derrota temporal que el proletariado tuvo, fue para el movimiento obrero una heroica batalla en la que los obreros de la zona bananera hicieron lo que tenían que hacer: levantar la frente con dignidad, y decir ¡BASTA!

**La huelga de las bananeras fue la prueba de fuego para la clase obrera.**



**Una portentosa lucha política revolucionaria, una lección de consecuente antiimperialismo que enalteció a la clase obrera como el nuevo protagonista de la historia del país. La burguesía se lavó en sangre proletaria y con ello se llenó de oprobio, demostró su carácter servil a los designios imperialistas y empezó su carrera hacia el fin de su reinado. ♪**

Lea en el próximo número la segunda parte, referida a la actuación de los comunistas.

*“El programa de los comunistas expresa las tendencias objetivas del desarrollo de la sociedad. No es entonces un simple deseo bondadoso. La posibilidad del triunfo del proletariado es inevitable, y aunque parezca que el imperialismo y las clases dominantes de Colombia son todopoderosas e invencibles, no pasa de ser una apariencia, pues la revolución está ya caminando y es inevitable su victoria. Quienes sí son invencibles y poderosas son las masas populares, porque sus intereses coinciden con el desarrollo objetivo hacia una revolución y esto es independiente de la voluntad de los hombres; porque será inevitable el fin del imperialismo y el advenimiento del socialismo, el arribo de la humanidad al comunismo. Por tanto no hay que temer al imperialismo ni a las clases dominantes: son tigres de papel y gigantes con pies de barro. El programa al describir las principales contradicciones del imperialismo, está revelando sus fisuras, sus grietas, sus leyes que lo condenan a muerte. Después de que las masas decidan organizarse y unirse, la muerte del imperialismo y las clases dominantes es cuestión de tiempo. Aún en el caso de que tardara esta unidad y organización de las masas populares, el imperialismo va hacia su ruina, sólo que sería un proceso más doloroso, largo y costoso para la sociedad. Pero en todo caso, no hay duda que el capitalismo imperialista perecerá y el comunismo triunfará en toda la tierra.”*



## Nuestro Programa

### SOLO UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO PUEDE SERVIR AL PROLETARIADO

La clase obrera para poder pesar y valer como clase en la sociedad, debe expresarse como partido político, y para ello necesita un programa de lucha. En la historia del Movimiento Obrero en Colombia han sido varios los intentos de los comunistas por elaborar un Programa que exprese teóricamente el desarrollo de la sociedad colombiana y su relación con la sociedad mundial, que precise sus contradicciones sociales y políticas, que señale la misión del partido del proletariado y las tareas a realizar cuando el Estado de la clase obrera sea el que ejerza el poder político en la sociedad.

Han sido dos, los episodios más importantes en la elaboración de este programa de lucha: el primero en los años 30, cuando se fundó el partido comunista y el segundo en los años 60, cuando se reestructuró ese partido en el marxismo leninismo. El primero lo echó a perder una posición a la que más que los intereses de la clase obrera, le importaba el acuerdo con el partido liberal, en ese entonces dirigido por López Pumarejo; esa posición, a la que llamamos oportunismo de derecha, se impuso en el partido comunista degenerándolo y llevándolo al abandono de un programa de lucha independiente, a cambio de marchar tras el programa de los liberales. El intento de los años 60, fue más profundo y científico que el anterior, pues se propuso y logró conocer con bastante exactitud la estructura de la sociedad colombiana, pero fue malogrado por otra posición que no confiaba en la lucha de las masas trabajadoras, sino que todo lo apostaba a la valentía de unos individuos; esta posición a la que conocemos como oportunismo de «izquierda», quiso llevar a cabo sus ilusiones revolucionarias sin contar con el movimiento de masas, por eso fracasó y llevó al fraccionamiento y con él, al degeneramiento del Partido Comunista marxista-leninista de Colombia.

En consecuencia, a la clase obrera en Colombia le ha tocado luchar sin un programa propio, en el que declare abiertamente su propósito de marchar hacia el socialismo y el comunismo, etapa de la sociedad humana que según las leyes del desarrollo histórico, irremediablemente reemplazará a la actual sociedad capitalista.

Hoy en día, la clase obrera en Colombia sigue huérfana de partido político, y por ello, los marxistas leninistas maoístas, hemos hecho un nuevo intento por armar la lucha de la clase obrera y los campesinos pobres de Colombia con un Programa comunista, revolucionario, independiente. Esa es la razón por la cual, la Unión Obrera Comunista (marxista-leninista-maoísta), a través de este periódico, propagandiza su Proyecto de Programa, el mismo que propone al movimiento consciente como base de unidad para poder fundar el Partido Comunista Revolucionario, sin el cual será imposible el triunfo del trabajo sobre el capital.

Aprovechando esta situación de la clase obrera, los dueños del capital engañan a los trabajadores diciendo, que la sociedad capitalista de la época actual, es el “máximo desarrollo” a que puede aspirar la humanidad, que va a ser una sociedad “eterna”, “imposible de superar” y menos por el socialismo y el comunismo, a los que ellos dan por “fracasados”. Los comunistas revolucionarios pensamos todo lo contrario, estamos seguros de que si el capitalismo tuvo comienzo, también tendrá un fin, y que las leyes de ese fin, las encontramos en la época actual, de la cual, hoy comenzamos a publicar nuestra concepción programática, para que los obreros, los campesinos pobres, los explotados y oprimidos la conozcan, la comprendan y adoptándola como propia, comprendan que vale la pena luchar por el comunismo, pues es una sociedad históricamente necesaria e inevitable.

### EL MUNDO ESTA MADURO PARA LA REVOLUCION

#### Vivimos en la época de agonía del capitalismo, en la época del imperialismo.

A la sociedad capitalista le fue encomendada por la historia la tarea de solucionar las contradicciones que socavaron la anterior sociedad feudal en la que reyes y señores vivían a costa de la prestación personal de los campesinos siervos. El capitalismo, basado en la explotación del trabajo asalariado, se cubrió de auge y esplendor en su fase inicial de libre competencia haciendo avanzar la sociedad hasta límites insospechados, que perduraron hasta los años finales del siglo 19. Desde entonces el capitalismo se transformó, pasó a su fase final de decadencia, el imperialismo, en la cual aunque persisten las propiedades fundamentales de todo el capitalismo y se mantiene el ambiente general capitalista, lo nuevo es la agudización extrema de sus contradicciones, llegando a un límite, después del cual empieza la revolución. La fase imperialista del capitalismo es la fase de su descomposición, de su agonía, es la antesala del socialismo.

En la primera fase del capitalismo se concentró la producción y el capital hasta un grado tal que la libre competencia se transformó en su antítesis, en monopolio, el cual la sustituyó sin aniquilarla, coexistiendo y embrollándose con ella en constante e indisoluble contradicción. El monopolio se desarrolló dentro del ambiente general de la producción de mercancías, que si bien sigue siendo considerada la base de toda la economía, fue en realidad quebrantada.

Los monopolios son la base económica más profunda del imperialismo, y desde comienzos del siglo XX se disputaban y repartían los mercados, adecuando la producción con miras a un mercado mundial. Hoy, se disputan y reparten, además, los obreros del mundo; y adecúan el mercado con miras a la producción mundial.

La exportación de mercancías, característica de la expansión del capitalismo en su primera fase, ha sido superada por la exportación del capital en la fase imperialista. Esta es la base de la política colonial del imperialismo y es el camino para universalizar las relaciones de dominación.

El capital financiero de los grupos monopolistas, producto de la fusión del capital bancario con el industrial, sin perder sus raíces nacionales se ha convertido en el rey del capital, concentrado en unos cuantos bancos como capital dinero y crédito, domina la producción, la distribución, la vida política y social en todo el planeta. Las asociaciones monopolistas de los grandes empresarios se lucran en su exclusivo interés privado de todos los medios de producción, de todas las materias primas, de todos los territorios y de toda la sociedad humana.

El imperio del monopolio ha aumentado la frecuencia, la profundidad y explosividad de las crisis capitalistas que no son más que las manifestaciones de la superproducción en la sociedad, porque la concentración y dominio del capital financiero ha amplificado en cientos de veces la anarquía de la producción capitalista.

Para atenuar esas crisis y para sorrear las contradicciones interimperialistas e intermonopolistas el imperialismo tiene que emprender guerras, que ya no tienen el carácter nacional burgués de la primera fase, cuando estaban dirigidas al socavamiento del feudalismo. Las de esta fase son guerras imperialistas, reaccionarias, de rapiña y exigen del proletariado internacional un rotundo rechazo, manifiesto en oponerles la revolución para impedirles, y de no lograrlo, luchar por transformarlas en guerras civiles revolucionarias, en guerras de clases.

El imperialismo es un estado del capitalismo en el que éste, después de haber realizado todo lo que podía realizar, da un viraje hacia la decadencia.

Tomado del artículo publicado por "The Workers", periódico del Partido Comunista de Nepal (maoísta), en Febrero de 1997, a un año de iniciada la Guerra Popular.

## GUERRA POPULAR EN NEPAL (Segunda parte)

### El factor subjetivo

Las condiciones objetivas para la transformación revolucionaria de la sociedad y el estado han existido por mucho tiempo. Lo que hacía falta era el esfuerzo consciente subjetivo del partido de vanguardia del proletariado. Aunque las masas campesinas e individuos revolucionarios aislados se han rebelado espontáneamente contra la explotación y la opresión de los gobernantes feudales, no pudieron lograr transformaciones revolucionarias sustantivas porque hacía falta la dirección organizada de la clase más avanzada de la sociedad. En particular, hubo un fuerte sentimiento popular anticolonial y patriótico contra los ingleses, y los valientes guerreros gorkha nunca aceptaron su derrota ante los colonialistas ingleses, que llevó al infame tratado semicolonial de 1816. Pero no había una dirección eficaz capaz de dirigir ese sentimiento.

La fundación del Partido Comunista de Nepal (PCN) en 1949 creó las condiciones para generar la dirección para una revolución de Nueva Democracia antifeudal y antiimperialista. Pero la dirección del partido se estancó en el pantano de una u otra forma de reformismo y falló miserablemente en la tarea de trazar el camino básico de la revolución, por no decir nada de dirigir a las masas a la guerra popular. Por tanto, no se pudieron sostener por mucho tiempo las ocasionales rebeliones armadas espontáneas de las masas o de facciones que se separaban, y las primeras cuatro décadas del movimiento comunista se desperdiciaron en meras disputas por asuntos de poca importancia.

No fue sino hasta el Congreso de Unidad de diciembre de 1991 -del entonces reconstituido PCN (Centro de Unidad), que después sería bautizado PCN (Maoísta)- que se adoptó por primera vez una clara línea política de guerra popular prolongada para llevar a cabo la revolución de Nueva Democracia guiada por la ideología marxista-leninista-maoísta. Sin embargo, cuando se consideró implementar la línea política, estalló una feroz lucha de dos líneas contra una camarilla liquidacionista de derecha, que finalmente fue derrotada y expulsada del partido en mayo de 1994. Después de unificar al partido en torno a una línea revolucionaria, el tercer pleno del Comité Central, celebrado en marzo de 1995, estableció con detalles una orientación político-militar y un programa



con la estrategia y las tácticas de la guerra popular, y tomó la decisión de iniciar la lucha armada. Luego vinieron seis meses de turbulentos preparativos dedicados principalmente a reorganizar la vieja estructura partidaria para transformarla en una máquina de guerra. La reunión del Comité Central de septiembre de 1995 adoptó el «Plan para el inicio histórico de la guerra popular», el cual estableció la base teórica y las metas de la guerra, y formuló un plan y programa detallados para la etapa preparatoria final y el inicio de la guerra. En la última fase de preparación político-ideológica (mientras que en la clandestinidad continuaban los preparativos de organización y técnicos) se llevó a cabo una serie de manifestaciones a nivel nacional organizadas por el Frente Único Popular de Nepal (una organización popular de frente único), que culminó con una reunión de más de 50.000 personas en la ciudad capital de Katmandú, el 7 de diciembre de 1995. Al mismo tiempo, una salvaje operación policial (llamada «operación Romeo») del estado reaccionario contra la lucha de clases rural que se venía dando en el distrito oeste de Rolpa, y una indignación nacional contra esa represión estatal, crearon las condiciones perfectas para iniciar la guerra popular. Ante esa situación, el Buró Político del Comité Central, que se reunió en enero de 1996, señaló el 13 de febrero (el primer día del mes de Falgun según el calendario vikrami de Nepal) para el inicio histórico de la guerra popular.

Así, el partido vanguardia del proletariado de Nepal, acerado por largos años de lucha interna y de lucha de clases, tomó la decisión final de dar el gran paso y hacer la historia, iniciando la guerra popular el 13 de febrero de 1996. ♪

(Continúa en el próximo número)

# SIGUE AVANZANDO LA REVOLUCION EN EL PERU

Perú, nuestro vecino del sur, es atravesado por la cordillera de los Andes, la sierra como la llaman allá, donde está la base de la guerra popular iniciada desde 1980 en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Esta es una guerra de naturaleza distinta a la que vivimos en Colombia.

Mientras aquí las masas trabajadoras son el blanco de los ataques de uno y otro bando, en el Perú las masas de indígenas y campesinos pobres son los protagonistas de la guerra, y por eso se le llama popular; han sido quienes con la lucha armada enfrentan al Estado reaccionario peruano dirigido por Fujimori, el títere que el imperialismo ha colocado en la silla de gobierno de ese país desde 1990.

En Colombia la guerra contra el pueblo ha expropiado violentamente a los campesinos pobres, lanzándolos en masa a las grandes ciudades, sin más propiedad que su fuerza de trabajo. En el Perú, la guerra popular ha obtenido importantes victorias, entre ellas la construcción de Poder revolucionario en bases de apoyo en donde han derrotado militarmente al Estado peruano, o las grandes ocupaciones de tierras por decenas de miles de campesinos, como ocurrió en el Puno en 1986.

Mientras aquí el papel de la clase obrera en la guerra es el de víctima del terrorismo, y su lucha espontánea se lleva a cabo sin la dirección de un verdadero partido, allá, el proletariado dirige la guerra popular a través del Partido Comunista del Perú (PCP), miembro del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI).

En Colombia la capa superior de la pequeña burguesía utiliza la lucha armada para hacer conciliaciones y acuerdos de paz con la burguesía y los terratenientes, exigiéndoles participación del poder tanto económico como político en el Estado reaccionario. Por el contrario, la guerra popular en el Perú, se propone destruir el Estado reaccionario y acabar con el modo de producción atrasado y aún no capitalista, llamado semifeudal, que subsiste en ese país y al que se considera el problema básico; se propone terminar la dominación semicolonial del imperialismo sobre la sociedad peruana (independencia formal y dominación de hecho); se propone una vez destruido el poder reaccionario del Estado actual, construir un Nuevo Poder con gobierno de obreros y campesinos, tarea que ya han comenzado a materializar en la forma de Comités Populares.

Es sin duda la del Perú, una verdadera guerra popular, distinta por naturaleza a la violenta guerra contra el pueblo que se vive en Colombia. La de aquí hace parte del sostenimiento de las clases que por siglos han humillado a las masas trabajadoras y

se han enriquecido a costa de la explotación de su trabajo; no es una guerra del pueblo, es una guerra de los poseedores contra los desposeídos. La del Perú, hace parte de la Revolución Proletaria Mundial, es una avanzada de nuestra clase, es nuestra guerra, son nuestros intereses como clase obrera mundial los que se lucha en los Andes peruanos.

Esta lucha revolucionaria tuvo un traspie en 1992, cuando fue apresado el camarada Abimael Guzmán, más conocido como el Presidente Gonzalo, jefe del Partido Comunista del Perú. Este suceso, dio alguna ventaja psicológica y militar al enemigo, y causó cierta desmoralización entre algunos comunistas, sobre todo los que estaban presos, dando lugar a la aparición de una "propuesta de paz", así como las de aquí, argumentando que con el Presidente Gonzalo preso, era imposible triunfar en la guerra, y por tanto había que desistir de esa lucha, hacer un "acuerdo de paz" con el enemigo y esperar una nueva oleada revolucionaria en el próximo siglo. Esta posición fue enfrentada por los comunistas tanto en el Perú como a nivel internacional, condenándola como una *línea oportunista de derecha*, conciliadora y claudicante.

Los partidos proletarios no son inmunes a posiciones incorrectas como esa, pues ellas son reflejo de la lucha de clases que se vive en la sociedad. Esas posiciones hacen parte de la ideología burguesa que se entromete en el movimiento obrero para desviarlo, desmoralizarlo, llamarlo a abandonar la lucha, invitarlo a olvidar su misión histórica y a "hacer la paz" con los enemigos de clase. Desde los inicios de la lucha consciente de la clase obrera, se ha presentado este obstáculo y aunque no han sido pocas las derrotas sufridas, hemos logrado aprender que sin vencer a esas posiciones burguesas, oportunistas, en nuestras filas, no podremos derrotar a nuestros grandes enemigos de clase.

El *recodo en el camino*, como se le llamó a las dificultades presentadas a raíz de la captura del Presidente Gonzalo, infló la arrogancia de Fujimori, hasta el punto de proclamar una y otra vez "la derrota final" de la guerra popular. Pero contraviniendo los deseos del dictador Fujimori, los anhelos de los grandes terratenientes, burgueses y de los propios imperialistas, la guerra popular continua viva y avanzando. Han sido frecuentes y victoriosos los combates que el Ejército Popular de Liberación ha sostenido durante el último año en los valles de los ríos Huallaga, Ene y Satipo. Han sido numerosas las incursiones de las fuerzas revolucionarias a explotaciones petroleras y centrales telefónicas en manos del capital imperialista, a zonas urbanas como Tingo María, Huancayo, Aucayacu y en la



Combatiente del Ejército Guerrillero Popular, organización armada de las masas dirigida por el Partido Comunista del Perú (PCP)

propia capital Lima. Ni siquiera la fuerte mordaza fujimorista, ha podido silenciar los angustiosos comentarios de los noticieros y periódicos de Lima sobre "rebrote", "reactivación", "reagrupación" de «sendero luminoso» como la prensa reaccionaria llama al Partido Comunista del Perú (PCP). Los cálculos del "experto" burgués en la guerra popular, Carlos Tapia, declarados a la agencia France Press el 2 de enero de 1998, reconocen que en la segunda parte de 1997 hubo unas 500 acciones armadas del PCP, en las cuales se causaron 150 bajas a las fuerzas del gobierno.

Lejos de la verdad están los improprios de dictadores, que como Pinochet también creyó ahogar para siempre la revolución en el mar de sangre obrera y revolucionaria con que inundó a Chile en los años 70, sin imaginarse que de la memoria de los pueblos jamás se borran las marcas de la opresión y la explotación, jamás se borran los crímenes de estas bestias asesinas, como lo demuestran las protestas jubilosas de trabajadores y estudiantes chilenos y europeos a raíz de su detención en Londres, 25 años después de las matanzas.

**VIVA LA GUERRA POPULAR  
EN EL PERU!**

**ABAJO FUJIMORI, PINOCHET  
Y TODOS LOS TITERES  
DEL IMPERIALISMO!**

**SALUDO AL MOVIMIENTO**

**REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA**

Camaradas:

Los Grupos de Obreros Comunistas (mlm) Francisco Garnica, Despertar Obrero y Colectivos Comunistas Pro-partido, en buena hora, hemos celebrado una Asamblea de unificación, con el objetivo de conformar una sola organización nacional, llamada *Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta)*.

Esta Asamblea hace llegar un fervoroso saludo al Movimiento Revolucionario Internacionalista, a su Comité, y por su intermedio a sus Partidos, Organizaciones y Grupos, que alrededor del mundo han retomado la histórica tarea de llevar a cabo la Revolución y de conducir la sociedad al socialismo y al comunismo.

Apoyamos en especial, todo el trabajo realizado por el Movimiento Revolucionario Internacionalista, en pro de orientar y unificar la lucha de la clase obrera mundial, y de forjar la alianza con todas las masas revolucionarias que a lo largo y ancho del planeta, enfrentan al imperialismo.

Estamos seguros que la profundización en la lucha de líneas en el PCP, correctamente comprendida por el Comité del MRI, será el motor, no solo para acelerar la marcha de la guerra popular en el Perú, sino también para impulsar en franca lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda" la unidad de los marxistas leninistas maoístas, en una Internacional de Nuevo Tipo, cuyo embrión, son Ustedes camaradas del MRI.

Nuestro grano de arena aportado a esta magna tarea, es en este momento, el paso adelante que hemos dado en Colombia, pues la unidad de los Grupos de Obreros Comunistas, contribuirá y de hecho acerca el día de la cohesión firme y decidida de los marxistas leninistas maoístas, con el fin de dotar a la clase obrera, de su bastión principal de lucha, el Partido Comunista Revolucionario de Colombia.

Estamos prestos a comenzar un proceso de discusión programática, con las demás organizaciones hermanas marxistas leninistas maoístas del país, de las cuales, una, el Grupo Comunista Revolucionario es miembro fundador del MRI.

Camaradas, el éxito alcanzado en nuestra Asamblea de unificación está a su disposición y al servicio de las inmensas tareas internacionales de los comunistas revolucionarios marxistas-leninistas-maoístas en procura de la definitiva emancipación del proletariado mundial.

- ¡Viva el comunismo revolucionario!
- ¡Viva el Marxismo-Leninismo-Maoísmo!
- ¡Viva el Movimiento Revolucionario Internacionalista!
- ¡Proletarios del mundo, uníos!
- ¡Defender y apoyar la revolución en Perú y Nepal!

*Unión Obrera Comunista (m-l-m)*  
Colombia, Septiembre 5 de 1998

**Campaña Mundial de Fondos**  
**¡De todos los rincones del mundo,**  
**Juntar Fondos para el MRI**

El Movimiento Revolucionario Internacionalista hace un llamamiento a todo aquel que sueña con deshacerse del orden social opresivo actual, y con aprovechar la oportunidad y forjar el liderazgo necesario para hacer la revolución, a todo aquel que sueña con un mundo en que el dominio proletario vuelva a aprehender el día para transformar a la sociedad de arriba a abajo, a que ayude a organizar la Campaña Mundial para Juntar Fondos para el MRI [...]

**...ENTRENAR INTERNACIONALISTAS**

Llevar esta campaña a las masas revolucionarias de diferentes países es un excelente entrenamiento en el internacionalismo proletario. ¿Qué es este Movimiento y para qué está? ¿Por qué y cómo representa sus intereses? ¿Por qué y cómo la revolución es un reflejo de la verdad de Mao "Habremos de llegar todos en la tierra o nadie entra al comunismo"? Las masas entienden que el imperialismo, y los Estados reaccionarios que éste domina, son parte de un orden internacional: es necesario ver y apoyar la fuerza del proletariado internacional en contra de éste, en estos términos estratégicos. La herencia de nuestra clase (los líderes sobresalientes y sus enseñanzas, la Comuna de París, la Revolución de Octubre, la liberación de China y la Gran Revolución Cultural Proletaria), la asume el Movimiento Revolucionario Internacional, que está resuelto a construir sobre la base de las grandes contribuciones, sacrificios y las revoluciones que hicieron época en el pasado para llevar la emancipación hasta el fin.

¿Cómo sería todo esto sin el MRI en el mundo actual? ¿O cómo sería el MRI si las masas estuvieran muy retrasadas respecto a su potencial? No se vale subestimar el odio de las masas a la vida de miseria, opresión y degradación que el imperialismo les impone. Tampoco se vale despreciar su entusiasmo por combatirlo y facilitar cada día más la concentración de nuestra ciencia, nuestra experiencia y en alguna escala, nuestros recursos, para acabar con el imperialismo. Para lograrlo, cada quien necesita entender lo que tiene en común con el resto del mundo oprimido. Esta es una excelente oportunidad: al presentar activamente al MRI *por derecho propio*, podemos realzar los lazos entre los oprimidos a nivel internacional, y así hacerles saber que la revolución significa apoyarse en las masas.

Uno de los ejemplos más ricos de combinar el internacionalismo revolucionario con el apoyo material al MRI en la última década ha sido la venta en varios países de trabajo artístico revolucionario que muestra escenas de la Guerra Popular en el Perú. Los originales son obra de presos políticos sobre la base de modelos y fueron sacados en secreto de las mazmorras del Perú para el MRI, del cual el PCP es parte, y así contribuir al trabajo del Movimiento para juntar fondos. Las copias circularon por todo el mundo y se reprodujeron en varias formas, como tarjetas postales y fotos a colores. Se vendieron en todo el mundo miles de casetes de música revolucionaria de alta calidad, "Sólo queremos el mundo", conectando las luchas del pueblo de una forma que sólo el MRI pudo haber logrado.

En Tami Nadu, la India, donde el nivel de vida de los campesinos es muy bajo, se ha reunido dinero para la Campaña para Defender la Vida de Abimael Guzmán, patrocinando a voluntarios que hicieron una larga carrera en bicicleta para informar sobre la campaña.

En algunos países, es posible que ya se haya ganado a algunas personas para que aporten a una organización o partido MLM participante en el MRI, y que aquél, a su vez, ya lo apoya. Pedir que estas masas contribuyan por su cuenta al MRI es en realidad una contradicción favorable. Por un lado, eleva la comprensión política de los simpatizantes sobre la revolución en tanto proceso mundial; la relación entre construir la revolución en un país, y acabar con el sistema imperialista mundial; y de aún mayor profundidad, precisamente quiénes *son* las masas revolucionarias de todos los rincones del mundo. Esto también puede generar una creatividad que va más allá de las condiciones de las fuerzas organizadas, con formas en que las masas pueden apoyar la lucha en otros países, y apoyar el centro que fortalece los lazos entre ellos.

Mayor información: BCM World to Win, 27 Old Gloucester Street, Londres WC1N 3XX, Inglaterra.



# OBRERO REVOLUCIONARIO

Voz del  
Partido Comunista Revolucionario, EU

**PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:**

**ESCRIBIR A:**

Box 3486, Merchandise Mart, Chicago, IL 60654 Estados Unidos

# LA EMANCIPACION DE LA MUJER, FORMA PARTE DE LA EMANCIPACION DEL TRABAJO ASALARIADO

De los treinta y ocho millones y tantos miles de habitantes de este país, la inmensa mayoría la componen dos grupos de trabajadores: uno, quienes no tienen propiedad privada sobre las tierras, las fábricas, las herramientas y demás medios para producir los bienes materiales de la sociedad y al que llamamos proletarios, porque lo único que poseen en su haber es su capacidad, sus condiciones físicas y espirituales para trabajar, o mejor, su fuerza de trabajo, que les permite sobrevivir si logran venderla a algún capitalista por un mísero salario; el otro grupo, corresponde a quienes siendo poseedores de una parcela de tierra, es tan pequeña que no brinda el sustento suficiente y obliga a su propietario a venderse igual que el proletario, pero solo por unos días al mes o por temporadas anuales a cambio de un salario, por esa razón los llamamos campesinos pobres.

Pero ahí para el cuento de la población trabajadora de Colombia. Cerca de la mitad de esa población ¡corresponde a las mujeres!, quienes cumplen doble jornada: una en la fábrica, la plantación o la oficina; y otra, en la casa, de trabajo no reconocido, o de trabajo apenas reconocido como "obligación" por el solo hecho de ser mujeres. La primera jornada es remunerada con salarios de hambre, tal como acontece con toda la clase obrera. La segunda, es ¡no remunerada! ¡gratis!, y en no pocas ocasiones "se paga" a puñetazos y puntapiés del hombre enloquecido por el licor y encumbrado por el machismo. Además del acoso sexual y chantaje de los patrones, jefes y supervisores, la mujer obrera es también víctima del ultraje y maltrato de sus propios parientes hombres.

La situación material de la mujer trabajadora le genera un odio rebelde particular, profundo e intenso, que en muchas ocasiones lo vierte contra los hombres de su entorno, creyéndolos los causantes primarios de su situación. Y si la rebeldía femenina ya está en escena, lo que se necesita es canalizarla hacia el torrente de la lucha de toda la clase obrera, aprovechando que la mujer proletaria tiene una importancia decisiva en la sociedad, pues participa de igual a igual con el hombre en producción social, y además es la artífice fundamental de la propia reproducción de la raza obrera. Quiere decir esto que su papel en la revolución tiene que ser también protagónico, necesario, de primera fila y para ello debe comprender que la opresión sobre la mujer nació con la propiedad privada, causante a su vez de todos nuestros males como clase explotada. Desde ahora mismo, la mujer proletaria, la semiproletaria, la oprimida por el machismo, la explotada por el capitalismo debe unir su rebeldía a la revolución de toda la clase obrera contra el capital, debe unir la lucha por su emancipación como mujer, a la lucha de toda la clase obrera por el comunismo, por romper para siempre las cadenas capitalistas que esclavizan y se apoderan del trabajo de la sociedad.

Debe ser la mujer obrera la primera en rechazar el pisoteo de su dignidad, realizado a diario por la burguesía para promocionar sus negocios, para distraer al pueblo de sus luchas -como por estos días lo hizo con el reinado burgués de silicona y plástico-, para resignar la rabia causada por la agotadora jornada de superexplotación, embotando con programas radiales la mente de los proletarios mediante el humor machista, basado en la burla, el descrédito y la injuria a la mujer.

Es responsabilidad de los hombres obreros ayudar a que sus compañeras, sus hermanas, sus hijas tengan las mejores condiciones para comprender a conciencia las causas de su situación y los remedios para resolverla definitivamente; contribuirles en lo que requieran para organizarse en la fábrica, en el sindicato y lo más importante, en el partido político del proletariado; apoyarles su deseo de lucha, para que puedan participar hombro a hombro en la revolución de los explotados y oprimidos, como magníficamente lo demostraron las mujeres proletarias en los días de lucha del reciente paro estatal. En fin, proponerse empezar por leer y comentar con las mujeres de la casa, este periódico *Revolución Obrera*.

*El grado en que la Revolución Socialista movilice y emancipe a la Mujer,  
es la medida del éxito y del alcance de esa Revolución.*



## Un Mundo Que Ganar

Revista Internacionalista Revolucionaria

- **¡Trabajadores de todos los países, uníos!**

Sobre el Partido Comunista de los Bolcheviques de toda la Unión (Unión Soviética)

- **Naxalbari**

Los maoístas de la India se pronuncian sobre Naxalbari. Charu Mazumdar: pionero del maoísmo en la India.

- **Guerras Populares**

En Perú y Nepal ondea la bandera roja de la revolución proletaria.

PERU persevera en la Guerra Popular, el gobierno del dictador Fujimori entra en crisis.

En NEPAL la guerra popular continúa echando raíces.

Documentos del Partido Comunista de Nepal (maoísta) sobre la estrategia y la táctica de la lucha armada en Nepal.

## Pedidos en Colombia:

**ASIR EDITORES LTDA.**  
Apdo. Aéreo 35743,  
Santafé de Bogotá  
\$5.000 ejemplar.

### Deseo suscribirme al Periódico REVOLUCIÓN OBRERA

6 números  \$3.000      12 números  \$6.000       Quisiera distribuir el periódico Revolución Obrera. Favor enviarme información sobre precios y forma de pago. Deseo recibir \_\_\_\_\_ ejemplares por mes.

Para envíos nacionales por correo adicional \$2.000

Nombre: \_\_\_\_\_ Dirección: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Teléfono: \_\_\_\_\_ Ocupación \_\_\_\_\_

Ponte en contacto con el periódico Revolución Obrera.

Y en cualquier parte, donde veas un levantamiento, una huelga, un atropello contra las masas, recuerda que esta es tu prensa.

Toma Nota...

Escribe Inmediatamente

A.A. 1149 - Bo-  
gotá

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.  
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.  
This page will not be added after purchasing Win2PDF.